



Temptació

Carles Batlle

Tentación

Guillem: ¿Qué es lo que más echas de menos de tu casa?, de la casa de la casbah, quiero decir.

(Pausa.)

Hassan: El olor.

Guillem: ¿El olor?

Hassan: Sí, el olor, el olor de las paredes, del fango, de la paja, el olor de las telas, el olor de la comida. El olor.

Guillem: De acuerdo. Mira a tu alrededor. Nuestra familia ha vivido en esta casa hace más de tres siglos. Esta casa, ¿como te lo diré?, esta casa chorrea historia por las cuatro paredes. En esta habitación se han parido hombres importantes, gente de la tierra. Toca la madera, toca la colcha portuguesa, es del siglo XIX, tócalo todo, huélelo, huélelo, si quieres. Mira este dibujo. Pásale los dedos... Y ahora cierra los ojos. Ciérralos. *(Pausa breve.)* Yo no tengo necesidad de añorar nada. Todo esto, ha soportado el paso del tiempo y se ha mantenido fiel. Sí, fiel, como nosotros, como esta familia. Cuando veo las puntas de las cortinas soy feliz, cuando toco el piano de la sala, soy feliz, cuando siento los discos de piedra en la gramola de mi tío, soy feliz, cuando huelo la madera de mi cómoda soy feliz. Yo no tengo necesidad de añorar el olor de mi casa: está aquí, aquí. Cuando estoy aquí, soy feliz. Cuando viajo a la ciudad, soy una mierda seca. Una mierda total. Toca la cama, toca. Huele. Así, muy bien, huele. ¿Tienes suficiente?

Hassan: Sí.

Guillem: Pues ahora me tendrías que hacer un favor.

Hassan: ¿Qué quieres que haga?

Guillem: ¿Podrías levantar el culo y quitar tus trapos llenos de mierda de encima de mi colcha portuguesa? Te lo agradecería infinitamente.

(Pausa larga.)

(Hassan se pone de pie, ninguno de los dos toca la cama. Se miran fijamente a los ojos)

Guillem: Muchas gracias. ¿Sabes una cosa? Ni que me muriera de hambre, ni que viniera una guerra, por nada del mundo, ¿lo oyes?, por nada del mundo abandonaría mi casa. Es mi casa. Tú y yo somos diferentes, Hassan... Ahora hablemos de cosas serias. ¿Lo tienes claro, lo que me debes?

(Pausa.)

Traduït per Antonio Morcillo